

## LECCION V.

*Medicina de los griegos en el período primitivo.--Mitología médica de los griegos.--Melampo.--El Centauro Quiron.--Esculapio.--Machaon.--Podaliro.--Medicina en algunos otros pueblos del antiguo y del nuevo mundo.*

### SEÑORES:

En un rincón del continente europeo, junto á la inmóvil Asia, cuyos vastos imperios se iban adormeciendo cada día en la disolución de costumbres y en la debilidad, nacía un pueblo, que ya desde los primeros albores de su existencia, indicaba que iba á desempeñar un papel importantísimo en la civilización. La situación geográfica de la Grecia, colocada entre el Asia y el África, le permitía ser punto de convergencia de todas las naciones civilizadas y la hacía mirar como un sitio favorable para implantación de nuevas poblaciones. La constitución física de su territorio, cortado por mares y accidentado por altas montañas, permitía que las poblaciones que en ella se establecían formasen pequeñas regiones independientes, por lo mismo que cada uno estaba dotada de suficientes elementos de vida para no necesitar el concurso de sus vecinos. Esto fomentaba una rivalidad incesante, luchas no interrumpidas y continuas aspiraciones al desarrollo de las instituciones, que hicieron grandemente favorables al progreso de la civilización.

Los primeros pobladores de la Grecia fueron los Telquinos, procedentes de la isla de Creta ó Telquinia: tan lejano suponían su origen, que tuvieron la pretensión de haber nacido de la tierra, por lo que se apellidaron *autóctonos*. Mas los telquinos estuvieron poco tiempo en pacífica posesión de su país, pues otra

colonia procedente de la Pelasgia, vino á sacarles de sus dominios y á imponerles sus costumbres y sus leyes. Algunos de los autóctonos que no quisieron someterse al yugo de los pelascos, se vieron obligados á errar por los quebrados montes de la Grecia, llevando una vida nómada y azotando con sus estragos, al par de las fieras que anidaban como ellos en los bosques, á las poblaciones nuevamente posesionadas del terreno. A los pelascos se deben las colosales obras que aun en el dia ostenta la Grecia, obras que han presenciado la ruina de otros monumentos edificados sobre ellas, por las generaciones mas modernas. Avidos de elevar la gloria de sus gobernantes, proclamaron como á gefes de su reino primero á Saturno, que luego fué derribado por sus hijos Júpiter, Neptuno y Pluton que fueron adorados en puntos distintos del territorio. En 1800, Sioroneo fundaba la ciudad á Argos, uno de sus descendientes, legó el nombre: Esparton, echaba los cimientos de Esparta ó Lacedemonia y Pelasgo con su hijo reinaban en la Arcadia.

Tampoco estuvieron por mucho tiempo los pelascos en tranquila posesion de sus dominios, pues no tardó en abordar en las costas de la Grecia una familia descendiente de la tribu de Jafet, que, llevando al frente como gefe á Promoteo, al par que enseñó á los pelascos del Norte el uso del fuego y el arte de investigar en las entrañas de las víctimas los secretos del porvenir, estableció en la Fócida á su hijo Deucalion salvado del Diluvio, por los años de 1590 antes de J. C. De los dos hijos de este, Anfiction y Heleno, el primero se posesionó tranquilamente del interior de la Grecia y el segundo apeló á las armas para someter á los pelascos. Los hijos de Heleno Doro Eolo Aqueo é Yon fueron los trencos de cuatro grandes familias de helenos que se posesionaron de la Grecia, desde 1500 á 1300 años antes de J. C.

Todos estos pueblos que se sucedieron en el dominio de la Grecia, procedian de Egipto, por lo que no será estraño que encontremos en la nueva nacion, la misma civilizacion que en las márgenes del Nilo,

La historia política de la Grecia en este período primitivo se halla oscurecida por la fabula, y al tratar de referirnos á la historia de la medicina, veremos tambien que las aserciones mitológicas se confunden con los datos de la verdadera historia de esta ciencia en esta nacion. Héroes, que se distinguieron por el vigor con que lucharon contra las fieras de los montes ó por el renombre que les dió su sabiduría, Dioses y semidioses, á quienes los primitivos pobladores de la Grecia levantaron altares, es lo que vamos á tener que estudiar al historiar el período primitivo de la medicina griega. Haremos solo una biografía de los mas notables.

—*Melampo*.—Este es el que por el órden cronológico debe ocuparnos primero. El pastor Melampo, vivió durante el reinado de Pretus en Argos, 200 años antes de la guerra de Troya. Dícese que curó de impotencia á Ificlo haciéndole tomar limaduras de hierro; mas, como Ificlo asistió al sitio de Troya, no se puede negar que esta asercion encierra un anacronismo.

Lo que dió mas fama y provecho á Melampo, es la maravillosa curacion de las hijas del rey Pretus. Estas, poseidas de histerismo ó de una monomanía licantrópica, se creyeron transformadas en vacas y echaron á correr errantes por los bosques, mugiendo como el animal en que se creian convertidas. El ejemplo de las Prélidas, se propagó escandalosamente en Argos y no fueron pocas las muchachas que imitaron á las hijas del Rey. Melampo, que habia observado que las cabras que habian pacido el eléboro se purgaban, hizo tomar á las histéricas hijas de Pretus esta planta, y ordenó luego á algunos mozos robustos que las diesen caza por los montes, hasta agobiarlas de fatiga. Ya rendidas y asi apaciguada la locura, las purificó con mágicos encantos, las hizo bañar en la fuente Clitorídea de la Arcadia y las presentó completamente curadas al Rey, quien en premio, le otorgó la mano de una de ellas; mano que Melampo no quiso aceptar sino á condicion de que la de la otra debia ser concedida á su hermano Bias, cuyo nuevo favor le fué tambien concedido por el agradecino monarca.

El Centauro Quiron, es otra de las divinidades médicas que figuran en la historia de la antigua Grecia. Este centauro que residia en la gruta de Tesalia, en donde tenia su escuela, fué el maestro de los héroes mas renombrados de la Grecia: fueron sus discípulos la mayor parte de los que concurrieron al sitio de Troya, como Theseo, Castor y Pollux, Ulises, Diomedeo, Nestor, Eneas y Aquiles. Curó á Fénix de una ceguera reputada incurable y rayó tan alta su reputacion para curar las úlceras, que se llamaron *quironios*, á los que las padecian muy inveteradas. A este centauro fué dedicada la planta conocida entre nosotros con el nombre de centauramenor (*quironia centaurum*). Apesar de su destreza para curar llagas, no supo curarse una herida que recibió con una flecha envenenada con la sangre de la hidra de Lermos, desprendida del carcaj de Hércules. Así herido, aunque era inmortal, deseó morir y no podia, pero los altos dioses, compadecidos, le trasformaron en la estrella que en el dia es el signo Sagitario del Zodíaco.

*Esculapio*, discípulo del centauro Quiron, hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, fué el mas reputado de los dioses de la medicina, disputándose las ciudades de la Grecia la honra de haberle servido de cuna; bien que la tradicion mas valedera es la de que nació en Epidauro, ciudad de Argólida. Castor y Pollur se lo llevaron como compañero para que les sirviese á la vez de médico en la espedicion de los Argonautas que partió hácia la Cólquida, para conquistar el vellocino de oro, ó sean los tesoros del rey, en la nave Argos y que si no obtuvo tesoros, se apoderó de la hija de Colcos, que era la hermosa Medea, que casó con Jason que era el gefe de la espedicion tan renombrada.

El Esculapio de los helenos, parece una representacion del Hermes de los egipcios, pues sabido es que los hijos de Deucalion procedian en línea recta de Prometeo, que de Egipto vino á la Grecia. Pero el culto de Esculapio, no se limitó á los griegos, sino que pasó á los romanos y penetró en todas las naciones en donde estos pueblos llevaron sus conquistas. Cuentan de Escu-

lupio que resucitó á Hipólito hijo, de Theseo, á Capaneo, á Licurgo y á Erifilo y que eran tantos los prodigios que hiciera, que Pluton, rey del Tártaro, tuvo que quejarse seriamente á Júpiter de que Esculapio le arrebatava mucha parte del contingente de la poblacion de su tenebroso imperio; por lo que el Dios tonante, mató con un rayo al de Epidauro. Segun el poeta Pindaro, que escribió 800 años mas tarde, los medios de que Esculapio se valia para curar á los enfermos, consistian en suaves encantos, pociones calmantes, incisiones y aplicaciones esterores. Sócrates habla de Esculapio, como animado de una idea política, por la cual el Dios se abstenia de hacer prodigios para prolongar la existencia de los viejos y de los débiles, que no hacian mas que servir de un peso molesto á la república; idea que, si pudo ser patriótica en aquellas instituciones, en nuestros tiempos seria á mas no poder inmoral.

*Macahon* y *Podaliro* son dos personajes mitad históricos, mitad mitológicos; son históricos, porque su existencia real parece no tiene duda, en atencion á que de ellos hablan los poetas, atribuyéndoles cualidades de valerosos capitanes que asistieron á la guerra de Troya; y son mitológicos, porque es místico su origen: en efecto, á ambos se les supone hijos de Esculapio y este Dios, segun todas las presunciones, tuvo realmente una existencia fantástica. Sin embargo, Homero que es quien les dá el nombre de *hijos de Esculapio*, seguramente no quiso dar á entender que este fuese materialmente su padre, sino que empleó esta denominacion, como espresion en el sentido figurado de que se dedicaron á la profesion médica. El mayor de los dos hermanos fué Macahon, que curó á Menelao cuando fué traidoramente herido por Pándaro y á Filóctetes, herido por una flecha de Hércules: Macahon murió combatiendo en los muros de Troya.

*Podaliro* fué mas afortunado, pues pudo asistir á la ruina de Troya, pero al regresar hácia su pátria, una tempestad le echó á las costas de Caria, en donde le recogió un pastor, el cual, en-

terado de que era médico, lo presentó al rey Dametas, cuya hija estaba en gravísimo peligro, á consecuencia de haberse precipitado desde la ventana á la calle. Podaliro sangró á la ilustre enferma por ambos brazos y la hija del rey volvió á la vida.

Esta es la primera noticia que se tiene del empleo de la sangría con un objeto terapéutico; pero aún no es bastante auténtico este testimonio, puesto que solo se halla en la relacion que de esto hace Etienne de Bizancio, que escribió 1,000 años despues de estos sucesos. Sin embargo, no repugna admitir la verdad de este hecho, habida razon de que en tiempo de Podaliro, segun relacion de aquel médico, estaba ya en uso frecuente la flebotomía.

Por lo que hace á la restante familia de Esculapio, es toda esencialmente fabulosa y asi su esposa, que se llamó *Epione* y sus hijas *Higiea* y *Panacea*, no han tenido una existencia real: sus propios nombres son una prueba de que fueron seres fantásticos, que los griegos inventaron para glorificar á Esculapio. *Epione* es palabra que vale tanto como *calmante del dolor*. *Higiea* ya sabemos que significa *conservadora de la salud* y de este nombre deriva la *Higiene*; y *Panacea* quiere decir que *cura todo*, nombre que aun en el dia se conserva para designar á las sustancias en las que se suponen virtudes maravillosas para curar todas las enfermedades.

Otras divinidades recibieron culto de los griegos en el concepto de dispensadoras de la salud. Así Apolo ó Febo, padre de Esculapio, tenia fama de intervenir con su poder para apaciguar el furor de las epidemias. Juno, con los nombres de Lucino, Ilitia y Natalis, era abogada en los partos. Apolo tambien era el que decretaba todas las muertes naturales de los hombres, así como Diana intervenia en las de las mugeres.

Podríamos ahora ir siguiendo la historia de este período primitivo de la medicina en los diversos pueblos de la tierra y hallaríamos que en todos ellos esta ciencia ha presentado esta misma faz mística y que en todas las naciones se encuentran desde

los mas remotos tiempos, prácticas del arte de curar: así Hipócrates, habla de los médicos escitas; los babilonios esponian sus enfermos en las calles, y en las Galias y en las islas Británicas, los druidas y sus mujeres eran los encargados del ejercicio de la profesion. Lo propio hallaríamos en el Nuevo continente: segun el erudito antonio de Solís, cuando Hernan Cortés fué á Méjico, contrajo una enfermedad bastante grave, fué conducido ante Motezuma y este rey hizo reunir á los médicos mas afamados para que curasen al bravo capitan, lográndolo con grau suceso.

En Santo Domingo los sacerdotes, llamados *Butios*, eran médicos y farmacéuticos y en la Florida los Apoloquitas, tenian los sacrificadores del sol, que ejercian con esclusion el arte de curar.

Siquiera por amor pátrio, es preciso que ahora nos ocupemos algo de la medicina española, en este primer período. Créese generalmente que los primeros pobladores de España fueron Tubal Kain y sus descendientes. A Tubal le suponen ya adornado con conocimientos químicos cuando vino á España en el año de 4064. Pero los primeros pobladores de España, dedicados á una vida pastoril y avezados de suma frugalidad, debieron enfermar muy pocas veces, y pocas veces por consiguiente, necesitaban de la medicina, pero llegado este caso, adoptaron la utilísima costumbre de exponer los enfermos á la pública expectacion, á fin de que el primer venido pudiese propinarles algun consuelo: obtenida la curacion, escribian en la puerta los remedios usados, y estas noticias fueron las que llevaron á su tierra los griegos, esculpiéndolás en láminas de bronce y ofreciéndolas á los templos de Diana, en Efeso, y de Esculapio, en Epidauro. De donde resulta, que si la costumbre de exponer los enfermos al público y apuntar los medios empleados es originaria de España, habiendo mas tarde estos datos servidos en Grecia á Hipócrates para escribir la medicina, puede decirse que España es la cuna de la medicina, como lo confiesa el mismo Alibert.

1,500 años antes de Jesucristo, vinieron á España los Fenicios, pero siquiera este pueblo estuviese muy temperamente educado en el ejercicio de la medicina, no hay pruebas de que las colonias fenicias que á España vinieron, nos trajeran esta ciencia, ni tampoco las hay de que importasen la bárbara costumbre de ofrecer sacrificios humanos para aplacar la cólera de Saturno, que provocaba las enfermedades. A los fenicios siguieron en España los griegos, pero tampoco consta que progresos importaron para la medicina; á los griegos sucedieron los cartagineses, que tampoco nos trajeron mayor ilustración médica. Los progresos de la ciencia entre los españoles datan del tiempo de los romanos, en que Sertorio fundó la Universidad de Huesca, destinada á albergar y educar á los hijos de las familias distinguidas de España, á quienes brillante y uniformemente vestían, originándose tal vez de ahí los uniformes que aún en la actualidad se usan en los colegios. Pero tampoco se sabe ni que Sertorio trajese médicos griegos, ni que se enseñase en Huesca la medicina. La escuela de Huesca debió ser muy poco duradera, pues Sertorio asesinó á muchos de sus colegiales, en venganza de agravios recibidos por las familias de estos declaradas en abierta rebelión, y el mismo Sertorio murió á manos de Antonio.

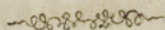
Los cartagineses tenían la creencia de que los dioses afligían á los hombres con las enfermedades y que era preciso aplacar su cólera por medio de sacrificios humanos y, como los primeros puntos en donde los cartagineses se establecieron fueron las islas Baleares, consumaron allí sacrificios bárbaros, cuyas piedras aún se conservan, según testimonio de Morejon. Parece que los españoles no quisieron imitar las feroces prácticas de los cartagineses.

Las divinidades médico-gentílicas de la antigua España son de varios orígenes: las de origen egipciaco son: Serapis é Isis, que recibieron culto en Tarragona y Valencia. De origen griego es: Esculapio, que fué venerado en Valencia y Barcelona. Es-



la ciudad conservaba hasta hace dos dias un templo dedicado á Esculapio, el de San Miguel, cuyas serpientes de mosaico que adornaban el pavimento, espresaban claramente su destino, pues estos réptiles estaban dedicados á Esculapio y eran el emblema del Dios. Tambien se tributó culto á la Luna y á la Luz, pero el Dios mas adorado por los españoles, el que parece de origen celta, fué Endovellico; bien que, cotejando las inscripciones dedicadas á esta divinidad con las alusivas á Belino. á Apolo y á Serapis, se vé que son sinónimas.

## LECCION VI.



*Período místico: Su estension.—Historia de la Grecia despues de la destruccion de Troya.—Juegos olimpicos é istmicos —Carácter teocrático de la medicina.—La medicina en los templos.—Condiciones higiénico-terapéuticas de estos— Los Asclepiades.—De los sueños.—Teoria sobre el valor semiótico de los sueños—tablas votivas.—Origen de las clasificaciones nosológicas.—Los sistemas médicos nacen de la necesidad de atribuir valor diferente á los diversos síntomas. Empirismo natural en terapéutica.*

---

### SEÑORES :

Hemos visto á los hijos de Deucalion, arrojar del territorio de la Grecia á los pelagos en él establecidos; pero estos últimos, refugiados en el Asia, en un punto fronterizo con la Grecia, levantaron pronto una ciudad famosa, cuyo nombre hiciera célebre su ruina y completa destruccion. Fundada Troya por los Pelagos, alimentó constantemente en el interior de sus muros el odio contra sus conquistadores, siendo tan profundo y de tal

naturaleza que, á modo de un fermento, parecia trasmitirse por herencia de generacion en generacion. Latente como existia en el interior de sus pechos, necesitaba solo de un pretesto para manifestarse esteriormente, y este pretesto, que cual poderoso escitador debia ponerle en evidencia, no tardaron mucho tiempo en dárselo sus constantes enemigos.

En Esparta reinaba Menelao, y en Troya Priamo: el hijo de este, Páris, que debia á Menelao una generosa hospitalidad, llevó su ingratitud hasta el extremo de robarle su hija Elena, y los griegos, tomando esta afrenta como propia, determinaron vengarla con la destruccion de Troya. 1180 buques, conduciendo 100,000 combatientes, salieron de Grecia para Troya, estableciendo el famoso sitio de esta ciudad, que duró por espacio de 9 años. Héctor, rey de Troya, resistió á los soldados griegos, capitaneados por Menelao, los dos Ayaces y Agamenon, hasta que al fin sucumbió al acero de su enemigo Aquiles, el cual á su vez recibió la muerte de manos de Páris, hijo de Priamo. Apesar de esto, los troyanos no se dieron por vencidos y el sagaz Ulises, conociendo imposible el asalto de la ciudad sitiada, introdujo un caballo de madera preñado de soldados que pasaron á saqueo la ciudad de Troya, víctima al fin de la astucia de aquel jefe. Priamo y sus hijos fueron muertos, sus hijas fueron hechas cautivas y los restantes troyanos pasaron á Italia donde encontraron un refugio bajo los auspicios de los príncipes helenos allí establecidos, y llevaron consigo el gérmen del rencor, que debia causar mas tarde las guerras entre griegos y romanos.—Acaeció la ruina de Troya, 1184 años antes de J. C.

Los descendientes de Hércules, que habian sido espulsados de la Grecia por los helenos, se coligaron con los dorios para atacar el Peloponeso, á beneficio de cuya alianza dominaron por completo todas las ciudades de esta comarca. Envalentonados los dorios por estas conquistas, trataron de estenderlas invadiendo el Africa, mas en uno de los combates, Codro su rey, quiso tomar parte en la lucha vestido de soldado y encontró la muerte en lo

mas encarnizado de la refriega. Reconocido el cadáver, diéronse los dorios por vencidos declarándose en derrota y volvieron á su pátria. Desde entonces las ciudades griegas determinaron erigirse en repúblicas independientes, y como para nada necesitaban ya de los reyes, pasaron á cuchillo los pocos que les quedaban. Solo Atenas creyendo que no habia ningun hombre digno de gobernarla, llevó el cetro al Olinpo, depositándolo en manos del Dios Júpiter.

Las diferentes ciudades griegas, que habian estado separadas por ódios de localidad, quedaron constituidas en diferentes repúblicas, disfrutando cada una de su autonomía, pero establecieron entre sí ciertas relaciones que mantenian entre ellas un vínculo para todas provechoso. Este vínculo fueron las fiestas llamadas *juegos olimpicos é istmicos*, que, celebrados cada cuatro años, ponian de relieve la fuerza corporal y los alcances del ingenio, pues á ellas acudian poetas, los filósofos y los atletas; siendo sus resultados tan patentes, que el engrandecimiento de la Grecia data precisamente del establecimiento de estos juegos. Eran en aquel entonces los griegos soberanos de los mares y tenian conquistados muchos dominios en la tierra, y en tal estado esas antiguas colonias egipcíacas, restauradas y aumentadas cada dia con conquistas nuevas, puede decirse que dominaron por completo al mundo civilizado.

La ruina de Troya es la antorcha que arroja luz en los fastos de la antigüedad, partiendo de este punto el estudio mas óbvio, que separa la historia de la fábula. Este el fin del período místico ó de misticismo gentilico del Dr. Mata, pues, como es muy difícil establecer un límite entre este período y el instintivo, á causa de su índole especial dependiente de un mismo origen, ha creido conveniente el Dr. Mata fundirlos dos en uno solo. Estos dos períodos constituyen los períodos que hemos llamado ovológicos de la medicina, porque esta todavía no forma cuerpo aparte, sino que vá unida á la teogonía ó á la filosofía.

Seis siglos transcurren en que se encuentra poquisimo progreso, porque todavía habia de nacer la filosofía verdadera,

pues antes de llegar al estudio y á la reflexion sobre de hechos individuales, era lógico se tratase de esplicar los fenómenos cósmicos, por cuyo motivo el período filosófico no nació hasta despues del de misticismo gentílico.

La anatomía era desconocida, porque se profesaba el dogma de la metempsícosis, y los cadáveres de los irracionales no podían profanarse con la diseccion, del mismo modo que no se podían diseccionar los cadáveres humanos. Sin la existencia de la anatomía precisamente debia desconocerse la fisiología, pues mal podían comprenderse las funciones de unos órganos ignotos, y además la investigacion de los fenómenos generales absorvia todos los conatos de aquel tiempo. La etiología de las enfermedades era esplicada por la cólera de los dioses, escitada por los delitos de los hombres: la sintomatología quedaba reducida á los datos espuestos en las *tablas* llamadas *volivas* que se conservaban colgada de las columnas de los templos de Canope y Vulcano, en Menfis, en donde eran espuestos los enfermos, y en donde se tomaba nota de lo que habian experimentado en su dolencia. Para que se vea la imperfeccion de estas tablas, nos limitaremos á citar una en la que se lee un caso de curacion de una enfermedad muy poco deslindada. Dice la tabla: «Juliano que arrojaba sangre por la boca, estaba irremisiblemente perdido: ha consultado al Oráculo y le ha dicho que tomara algunos piñones del altar de Esculapio, los mezclase con miel y los comiese. Habiendo Juliano obedecido, ha quedado curado por completo.»

Basta la esposicion de esta tabla, para comprender lo defectuoso de un sistema que, limitándose á la enumeracion de un solo síntoma, no nos deja suficientes datos para establecer un diagnóstico de la enfermedad que padeció el sujeto, cuya curacion viene citada. La terapéutica era ya mas eficaz, no precisamente en su parte farmacológica, sino mas bien en la parte dietética, pues los enfermos eran espuestos en los templos y estos estaban situados en puntos sanos, ventilados, hácia las vertientes de colinas en cuyas cercanías se encontraban fuentes termales y

diferentes aguas minerales dotadas de propiedades eficaces. A beneficio de esta terapéutica empírica, que no desdeñaríamos nosotros, se efectuaban curaciones, que los sacerdotes se guardaban bien de explicar como efectos naturales para no perder el prestigio que, por sus supuestas relaciones con los dioses, conservaban entre un pueblo fanático é ignorante. Pero si los tiempos han cambiado, no lo han hecho del todo las cosas, pues en nuestro siglo, que blasona de despreocupado, hay quien se hace santiguar la erisipela y quien apela á los exorcismos para hacerse limpiar el cuerpo de demonios y hasta en los suburbios de esta culla capital, hace dos dias que á ciencia y paciencia de las autoridades, fue tolerado un establecimiento de *Penitentes*, que pretendian curar á los enagenados poseidos y poseidas del demonio á benecio de sendos latigazos que decian los bienaventurados asclepiades administrar con celo evangélico para arrojar los millares de espíritus que se apoderaron del cuerpo del orate. Uno de los principales datos semeióticos de aquella época consistia en la interpretacion de los sueños, cuyo arte era la suprema ciencia, y cuya importancia era tanta, que los intérpretes se asemejaban mucho á los profetas. Eran los sueños considerados como á signos diagnósticos precisos y estaba tan arraigada esta preocupacion, que el mismo Hipócrates, mucho mas tarde, no supo librarse de ella, segun se desprende de una de sus obras llamada *Libro de los sueños*, en la cual espone toda una teoría acerca de este punto: el alma, dice, nunca duerme; durante la vigilia, recibe impresiones exteriores comunicadas por los sentidos externos; durante el sueño estos sentidos permanecen cerrados á toda influencia y entonces el alma percibe sin intermedio y por si misma sensaciones claras é inequívocas de las partes del cuerpo, conociendo qué partes del organismo están afectadas y de qué manera sufren.

Hipócrates no solo concedia valor á los sueños, sino que lo daba muy grande á las signatures ó correspondencias de nuestros cuerpos con los astros: así, por ejemplo, cuando se soñaba

el sol, la correspondencia debía buscarse en nuestras carnes; cuando el firmamento, se refería á la superficie de nuestro cuerpo; cuando la luna á las entrañas.

Si el enfermo veía en sueños el sol turbio, era señal infalible de que padecía el sistema muscular; la luna turbia indicaba irremisiblemente enfermedades viscerales; el firmamento empañado por densas nubes, no dejaba duda de la existencia de una dermatosis de cualquier naturaleza. Cuando las nubes que empañaran el firmamento se deshacían en lluvia ó en granizo, indicaban al médico observador una separación de los humores pituitosos y aguanosos que se dirigían hácia el exterior del cuerpo: en este caso la terapéutica era sencilla; paseo gradualmente acelerado, reducción de la ración ordinaria á un tercio de la misma, una carrera al salir del gimnasio, y una vez curado el enfermo, no debía volver á un régimen ordinario sino de una manera gradual.

Cuarenta años después de la ruina de Troya, se levantó el primer templo de Esculapio en Titana, fundando después el pueblo heleno otros varios templos dedicados á este Dios; los que menciona la historia, son: uno en el Peloponeso en la ciudad de Epidauro; otro en el Asia Menor, en Pérgamo; en la Libia, los de Coos y Sirene. En el de Epidauro el dios de la medicina estaba representado por un anciano de estatura colosal, formado de marfil y plata, teniendo en una mano un báculo y en la otra una enorme serpiente, á sus piés un perro, como indicio de constante vigilancia. Sócrates, al morir, quiso que se sacrificase á Esculapio un gallo, signo de la vigilancia, lo que nos indica que en todo tiempo se ha querido que la observación fuese el símbolo y el atributo característico de la medicina.

Los templos de Esculapio estaban servidos no por sacerdotes, sino por una secta aparte semiracerdotal y semiseglar, llamada secta de los *asclepiades*, ó sea sacerdotes de Esculapio. En sus familias era hereditario el ejercicio de la medicina, y sobre los quilates de su ciencia hay gran contrariedad de opiniones, pues unos les suponen grandes, estensos y universales conocimientos,

al paso que otros los consideran indignos de figurar en la historia de la medicina. Curaban con prácticas místicas é higiénicas, siendo estas esencialmente dietéticas, pues versaban en los ayunos, baños, abluciones, ejercicio, etc., no siendo nadie recibido en el Asclepion, sin haberse previamente sometido á dichas prácticas; y como estas en sí son excelentes, no es extraño que, convenientemente preparados los enfermos, encontrasen la salud en los templos de Esculapio. Al entrar el enfermo en el Asclepion, consultaba al oráculo que en él habia y este prescribia los sacrificios que era indispensable hiciesen, los cuales consistian en ofrendas de comestibles que depositaban en el templo, del cual por la noche el sacerdote los recogia, cuando no lo hacia el mismo Dios que, en figura de serpiente, los devoraba.

Cuéntase de alguno, que consultó al Dios, no con el fin de curarse, sino con el de aprovecharse de los comestibles depositados en el templo, derivando de este tiempo la decadencia de las supersticiones. Los asclepiades empleaban agentes terapéuticos de los que hoy dia todavía usamos, tales como la sangría diferentes fricciones, etc., etc. Estas nociones terapéuticas las adquirieron por la esposicion pública de los enfermos en las calles, cuya historia se conservaba en las tablas votivas; pero como el contenido de estas era tan contradictorio, pronto se encontraron los asclepiadeos en una confusion, pues veian síntomas que no tenian entre sí conexión alguna, siendo preciso estudiar cuales eran los mas importantes, de donde nació la necesidad de clasificar las enfermedades.

Habian observado ya los asclepiades que no todos los enfermos que, por ejemplo, sacaban sangre por la boca, se curaban con los piñones y la miel que curaron á Juliano; que no todos los que tenian cefalagía, encontraban un alivio en los mismos medios terapéuticos, etc., etc., y de aquí, como acabamos de decir, nacieron las clasificaciones nosológicas. Al inventar un método, escogieron naturalmente el topográfico, á beneficio del cual, si el enfermo presentaba como síntoma culminante, una vio-

lenta cefalalgia, se decia que la enfermedad radicaba en la cabeza; si un cólico uterino, en el vientre; si mucha tós, expectoracion y dolor en la region torácica, se decia que en esta cavidad radicaba la dolencia: siendo por consiguiente el método anatómico el que nació primero. Conocida la diferencia de los síntomas, fué preciso investigar las causas de estas diferencias. En cuanto á la terapéutica, debia forzosamente ser empirica porque su origen fué eminentemente tal, cabiendo poca ó ninguna parte al racionio. Curar la enfermedad con los mismos medios que fueron útiles en otros casos iguales, hé aquí el axioma terapéutico de aquellos tiempos.

## LECCION VII.

*Periodo filosófico.—Reseña històrica de la filosofia desde Thales de Mileto hasta Sócrates.—Thales de Mileto y la escuela jónica.—Anaximandro.—Anaximeno.—Heráclito.—Leucipo y Demócrito.—Analogias entre los jonios y los modernos sensualistas.—Pitágoras y la escuela de Crotona.—Rasgos biográficos de Pitágoras.—Los pitagóricos.—Su dispersion.—Doctrina filosòfica de Pitágoras.—Su cosmogonia.—Doctrina de los números.—Su psicologia.—Discipulos de Pitágoras.—Xenófanes.—Zenon.—Los ecléticos.—Anaxágoras de Clazomene.—Empédocles de Agrigento.—Los escépticos.*

### SEÑORES:

Los asclepiades, cuya ciencia rayaba muy alto segun muchos autores, sembraron las primeras semillas del libre exámen, á beneficio de las cuales, los hombres no se contentaron ya con los indemostrables misterios de la fábula, sino que intentaron



la investigacion de la verdad, por otros medios datando de esta época el fundamento de la filosofía y el origen de los sistemas médicos. Lo primero que chocó al ingenio humano, fué la observacion de los distintos actos funcionales, que suponian muchas actividades diferentes inesplicables para una sola entidad psíquica, por lo que acudieron á la admision de la existencia de tres almas, *sensitiva*, *nutritiva* y *racional*. Este nuevo rumbo del ingenio humano, dando un nuevo giro á las ideas hasta entonces concebidas, forma época en la historia del progreso, porque dió origen al nacimiento del

*Periodo filosófico*.—Raya á tal altura la importancia del conocimiento de este instante de la historia de la filosofía, que sin él nos seria imposible comprender ninguno de los sistemas que á su aparicion siguieron. Vemos ya la escuela del *sensualismo* y la del *idealismo*, datando de ahí la existencia de dos principios, el de la razon pura y el del materialismo.

La Grecia se habia descartado del yugo de los reyes y en todo florecia á beneficio de la libertad de que disfrutaba; en tal estado, sintiéndose oprimida por el peso de la teocracia que sobre la ciencia gravitaba, arrojólo á un lado, arrebatando el cetro de la ciencia de manos del sacerdote, y haciéndolo pasar desde el templo al asclepion y desde el asclepion á la escuela y al gimnasio, llevando consigo á la medicina, que todavía no estaba bastante deslindada.

Thales de Mileto, uno de los renombrados siete sábios de la Grecia, con Solon, Quilon, Pitaco, Periandro, Cleóbulo y Bias, fundó la escuela Jónica ó sensualista, y partiendo del principio de que el progreso solo puede vivir bajo el sol de la libertad, provocó el divorcio completo entre la religion y la ciencia, cuya posibilidad hasta entonces ni siquiera se habia imaginado.

Thales de Mileto cree, que lo que no impresiona los sentidos esternos no existe, y como la materia es lo único que impresiona los sentidos, la materia es lo único que existe. Thales de Mileto, es pues materialista, en toda la estension de la palabra. Las sensaciones solo las producen los objetos concretos, de ahí

el que esta escuela sea la primera que hizo uso del método *á posteriori* ó analítico; quiere estudiar las individualidades é inventa el célebre *noscæ te ipsum*, que mas tarde inmortalizara á Sócrates y á Descartes.

Para Thales de Mileto, el fundador de la escuela materialista y de la filosofía natural, el infinito es el agua, la cual condensándose forma la tierra, y encareciéndose el aire, el vapor y el fuego: el agua es pues la materia universal y la única, porque en este período se busca siempre la unidad de la materia. Esta escuela tuvo sus discípulos, entre ellos Anaximandro, el cual encontrando el terreno preparado por su maestro, tiene los elementos suficientes para desarrollar la doctrina que aquel creára, rompe sus cadenas con los sacerdotes, se declara materialista, escribe su doctrina y aún hoy dia se conservan sus escritos. Anaximandro habia dicho que el principio y fin de todas las cosas es el infinito, y viene Anaximeno que esplica este infinito. Para Anaximeno el infinito es el aire, el cual enrarecido es el fuego, y condensado el agua y mas condensado la tierra. Aparece Heráclito en el campo de la filosofía, y buscando el infinito, lo encuentra en el fuego, verificándose por Heráclito un verdadero progreso en el terreno de la física, pues el tiempo ha venido á demostrar la importancia del calor en los actos de la materia. Suceden á este filósofo Leucipo y Demócrito que desmenuzan el Universo, diciendo que los átomos son eternos activos é infinitos, que ellos son la causa de todos los cuerpos, y que fuera de ellos no hay nada en el Universo, por cuyo motivo no admiten la existencia de Dios, pues la materia y la forma estan ambas en los átomos. Tal es la escuela sensualista ó Jónica, desde Thales de Mileto, la cual se refleja en el sensualismo moderno. ¿Que han hecho los químicos de nuestros dias, descomponiendo el aire, analizando el agua é investigando las acciones del calórico, sino comprobar con datos experimentales los principios cosmogónicos de la escuela Jónica? Leed el *Ensayo de estática química* de Dumas, y Bosingault, y hallareis un brillante comentario de

esta escuela á la luz de las conquistas mas modernas de la ciencia de las afinidades.

Al propio tiempo que Thales de Mileto fundaba la escuela sensualista, Pitágoras fundaba la eleática.

*Pitágoras* nació en Samos, isla del mar Egeo; dedicó sus primeros años al oficio de atleta, pero habiendo oido á Ferécidas explicar la inmortalidad del alma, abandonó este oficio y se hizo discípulo de aquel filósofo: viajó por Egipto, Caldea y la India, donde se inició en los secretos de los Bramas. Instruido y preparado con las virtudes de continencia y sobriedad, volvió á su patria; pero, viéndola bajo el dominio del tirano Polícrates, huyó de ella, apesar de las grandes distinciones con que este le distinguió para atraerse sus simpatías. Desde Samos pasó á Italia desembarcando en Crotona, donde se alojó en casa del atleta Milon, con quien le unian vínculos de hospitalidad, y allí fundó la escuela pitagórica, que era una especie de *fansterio*, un verdadero convento, para entrar en el cual debia sufrirse un noviciado riguroso, durante el que el neófito debia permanecer constantemente callado, sufrir dietas prolongadas y guardar obediencia ciega á su maestro; despues de este período de prueba, podia ya asistir á las lecciones. Fué tal el entusiasmo de los discípulos por el maestro, que la mayor parte vendieron sus bienes y entregaron el producto á Pitágoras; no hubo discusion que no se terminase con la frase sacramental *magister dixit*. De este tiempo data el principio de que los sábios no deben inmiscuirse en la política, pues Pitágoras decia á sus discípulos, «absteneos de las habas,» que significaba absteneos de las votaciones, pues estas se verificaban depositando una haba en la urna. Grande fué la aceptacion de esta escuela en Crotona, Heraclida y Metaponto, y eran los pitagóricos tan considerados, que en todas partes se les consultaba ateniéndose el pueblo á sus consejos; esta aceptacion fué sin embargo su desgracia, porque envalentonados por la importancia que les daban, dejáronse dominar por la ambicion del poder y quisieron ejercer influjo en la política, por lo que, haciéndose odiosos á los

ojos de sus antiguos admiradores, fueron arrojados de sus asilos.

Pitágoras tuvo la desgracia de ver destruida durante su vida, la obra por la que tanto trabajó y la que tanta celebridad le habia dado, pues en el año 500 antes de J. C., acaeció la *dispersion de los pitagóricos*. Esta dispersion forma el límite del período místico y el principio del período filosófico.

Poco queda de la doctrina pitagórica, pues solo han podido encontrarse algunos comentarios muy confusos y la *coleccion* escrita por Lisis maestro de Epaminondas, á beneficio de cuyos datos se ha venido en conocimiento de que la escuela pitagórica era esencialmente matemática é idealista, no admitiendo Pitágoras mas que dos elementos, materia y espíritu, ambos eternos é infinitos. La materia era inerte y tenia ingerido el espíritu causa de su actividad y este estaba representado por tantas entidades esencialmente distintas, cuantos eran los séres que poblaban el Universo, pues no habia ser que no tuviese su espíritu correspondiente; entre estos séres, existian en cuanto á su espíritu relaciones de superioridad, obedeciendo los inferiores á los superiores y siendo todos miembros de uno superior á todos ellos, que era Dios, el cual se servia de los otros para el desempeño de los actos de la materia. La unidad representaba la perfeccion y la pluralidad la imperfeccion; con el número *uno*, se indicaba á Dios; con el número *dos*, la materia; el número *tres*, formado de la reunion de la materia y el espíritu, era mas perfecto, que el *dos*, porque se componia de la unidad que encerraba Dios y además de la materia; el número *cuatro* era mas perfecto, porque este número comprende el uno, mas el dos, mas el tres, mas un complemento, sirviendo para significar el hombre y todo sér en el que se considerase la unidad, mas la materia, mas el complemento, como por ejemplo, un árbol, un animal, etc., etc.; el número *doce*, era de los mas perfectos, pues indicaba el mundo, llamado por Pitágoras *Cosmos*, que significa armonía, porque todos los seres estaban armonizados como las notas musicales; este número resulta de la multiplicacion del tres por el cuatro y

de ahí el que en el mundo suponía Pitágoras la existencia de tres esferas concéntricas, en el centro de las cuales y sin ningún punto de contacto con ellas, estaba la unidad, ó sea Dios; cada esfera constaba de cuatro esferas secundarias que se hallaban representadas por el aire, el agua, el fuego y la tierra, á los que consideraba como elementos; el número *diez*, resultante de la suma de los cuatro primeros números, se consideraba perfecto porque indicaba la suma de aquellos; el *siete*, resultante de la suma del tres y del cuatro, se consideraba de los mas significativos.

Tal es el *sistema de los números* de Pitágoras, cuya doctrina nos parece hoy un absurdo, sin duda porque no tenemos una idea clara de ella, ya que solo hemos encontrado los datos precitados en algunos comentarios y en la coleccion de Lisis.

En psicología Pitágoras, pensaba del modo siguiente:

El alma, dice, es un número que se mueve por sí mismo, lo que indica que el número por sí es algo, que tiene actividad; y como de un número puede extraerse su raiz, busca Pitágoras la raiz cuadrada del alma y llega á Dios, porque Dios es la unidad.

Las ideas de Pitágoras parten todas de una concepcion intelectual, cierra las puertas de las percepciones, desechando los conocimientos adquiridos por los sentidos esternos, y tan solo admite los productos de la razon pura; funda pues el método *á priori*, así como Thales de Mileto habia fundado el método *á posteriori*.

La doctrina de Pitágoras no es pura invencion suya, pues la aprendió de la doctrina profesada por los bramias de la India, de los cuales data la division del zodiaco en doce constelaciones. No sabiendo prescindir del lenguaje simbólico, y encontrándose en él prácticas místicas, se vé que este filósofo fué el introductor del misticismo, viniendo á representar la ciencia teológica, ó mas bien la formacion de la ciencia sobre las bases de la teología.

A Pitágoras sucedieron sus discípulos, siendo el primero Xenófanes, que, entusiasmado por la unidad, exageró de tal modo

las ideas de Pitágoras, que llegó á negar la pluralidad que este admitiera como tipo de imperfeccion. Mas exagerado todavía fué Zenon, que negando la pluralidad, llega hasta á negar el movimiento.

Con tales absurdos y en medio del encarnizado combate entre los jónicos y los eleáticos, aparece en el campo de la filosofía una nueva escuela llamada de los *escépticos*, que llega á producir la negacion de la filosofía.

En vista de tal conflicto, se presentan algunos hombres que tratan de hermanar las doctrinas de Pitágoras y de Thales de Mileto, sin considerar que ambas doctrinas se rechazan como la luz y las tinieblas. El primero de los que intentaron tal imposible, fué Anágoras de Clazomene, el cual, fundado en la física de Thales de Mileto, admite la existencia de un espíritu y de una materia eternos, fundando de este modo una nueva doctrina llamada *ecléctica*.

Sigue á Anaxágoras, Empédocles de Agrigento, que se habia hecho célebre en su país, por haber hecho desaparecer la peste á beneficio de una alta muralla que impedia el acceso del viento llamado *siroco* que la llevaban en su corriente, y además porque con el encauzamiento de un rio desbordado, saneó á Selinonta que hasta entonces se viera infestada de fiebres perniciosas. Procede este autor de la escuela eleática, hace concesiones á la escuela jónica, diciendo que es cierto que existe el alma, pero que está formada de materia, reducida á su estado atomístico, y añade que el fuego es la causa de la actividad.

Fácilmente se comprende que, entre los sofistas y los eclécticos, no podia conservarse mucho tiempo la filosofía, y efectivamente pronto habria desaparecido, á no ser por Sócrates que armado del *nosce te ipsum* de Tales de Mileto, es, segun espresion feliz del Dr. Mata, un dios Jano mirando con una cara al tiempo pasado, y con la otra al porvenir; y otro Briareo que con las dos manos enlaza los mundos antiguo y moderno de la Filosofía

El *nosce te ipsum*, que en Thales es una sentencia, elevado

por Sócrates á un principio, hace pasar á la filosofía de natural á antropológica.

## LECCION VIII.

*Reflejo de la filosofía en la medicina.—Una cuestion de prioridad; ¿quién divorció la filosofía y con ésta la medicina de la religion, Thales de Mileto ó Pitágoras? Los primeros médicos griegos fueron jónicos ó aleáticos?—Trascendencias de las doctrinas jónicas en la Higiene.—De los gimnasios.—Los gimnasiarcas, los ginnástas y los yatralliptos.—Reflejo de la doctrina de Pitágoras en Higiene.—Etiología jónica y pitagòrica: lo húmedo, lo cálido, lo seco, lo frio, lo amargo, y lo dulce.—Diógenes de Apolonia, Almeon y Filolao.—Sintomatología.—Escuela de Gnido.—Diagnóstico.—Los primeros médicos griegos fueron humoristas ó solidistas?—Pronóstico entre los jonios y entre los pitagòricos.—Terapéutica; es casi toda higiénica.—Fin del periodo natural.*

### SEÑORES:

Ya hemos visto porque série de circunstancias el pueblo heleno llegó á constituirse en un régimen esencialmente republicano; ya hemos visto los vínculos con que las diversas naciones de la Grecia se mantenian unidas respetando su autonomía para aspirar á porfía á nuevos progresos, así en la parte material como en la intelectual. No soportan por mucho tiempo los pueblos libres el yugo de la teocracia; y si durante la monarquía pudieron los sacerdotes ejercer poderoso influjo en los pueblos de la Grecia, apenas inaugurado el sistema republicano, no tardaron

en emanciparse del fanatismo religioso, que se levantaba como una muralla inespugnable contra su engrandecimiento moral.

Vencida la supersticion, aniquilado el fanatismo, puede la Filosofia tender su vuelo por dilatados ámbitos en aras del pensamiento libre. Pero, lo hé dicho ya mas de una vez: el que quiera formarse una idea de las evoluciones de la ciencia médica en los antiguos tiempos de la humanidad, no puede prescindir de ninguna manera de hacer un estudio sério de la filosofia; en corroboracion de esto, vais á ver, como de los principios de esta, como de las yemas de los árboles, emergen las diversas partes de la medicina. Mas, antes de llegar á este punto, se nos presenta una cuestion de prioridad que debemos ventilar en beneficio de la claridad de la historia de la medicina. Dadas las dos escuelas, la jonia y la eleática, la sensualista y la matemática, la de Thales de Mileto y la de Pitágoras, ¿á cual debe concederse la gloria de haber determinado la separacion de la filosofia de la religion? Digo que esta cuestion toca de cerca á la medicina, porque, siendo en el período que estudiamos esta ciencia, una de las ramas de la enciclopedia filosófica que profesaron los sábios, averiguando quien fué el autor de la independenciam de la filosofia, sabremos tambien quien desvinculó la medicina de la religion, quien la sacó de los templos, y por consiguiente, habremos discernido si los primeros médicos fueron jónicos ó eleáticos.

Para resolver esta cuestion podemos echar mano de dos órdenes de datos, á saber: unos cronológicos puros y otros de historia crítica. Con respecto á los primeros, resulta: que Tales de Mileto, hijo de Fenisia, huyendo de su pátria, saqueada por los Caldeos, vino á establecerse en la villa de Jonia, 597 años antes de J. C., y que Pitágoras fundó su escuela en Crótona 550 años antes de J. C., de donde resultan cerca de 40 años de anterioridad á favor de Thales. Thales, por otra parte, enseñó en el mismo seno de la Grecia; Pitágoras lo hizo en Italia: hé aquí otro dato en favor del primero.



Pero veamos las pruebas del orden crítico: en Thales tenemos un filósofo sensualista y ateo, completamente desprovisto de las prácticas del templo; en Pitágoras hallamos un sábio que profesa el idealismo y, aunque niega su adoracion á los dioses del paganismo, enseña la existencia de un Dios único y no abandona del todo los símbolos y los misterios de los sacerdotes. Y ¿quién puede romper mejor con la teocrácia, un ateo ó un teísta? Por este lado la razon de prioridad se inclina fuertemente tambien de parte de Thales.

Se ha dicho que la doctrina de las crisis que encontramos entre los médicos griegos está del todo conforme con los principios de la escuela de Crótona, pero al lado de esta tenemos la de lo húmedo y lo cálido, lo seco y lo frío, como agentes morbosos, y por este lado, á lo menos, las razones que podrian alegarse en favor de Pitágoras, se hallan contrabalanceadas por las que podrian aducirse en pró de Thales de Mileto. Pero hay mas: antes de que en medicina se profesasen principios, antes de que en Coos se escribiesen los aforismos, se habian observado y se habia atendido á los hechos individuales: antes que Coos, existia la escuela de Gnido: ahora bien, en Pitágoras, el principio filosófico general es la clave por donde se penetra al estudio de los particulares, la razon pura es la base de la filosofía, el método *à priori*, es el profesado por Pitágoras: al contrario, Thales es sensualista, y como á tal, nunca sienta un principio sin haber pasado antes por los hechos individuales; el método *à posteriori* es el único que acepta. ¿Quién está mas conforme con los antiguos médicos, Thales ó Pitágoras? No cabe vacilar: ora se apele á la razon cronológica, ora se eche mano de la crítica de la historia de la filosofía, fuerza es reconocer que los médicos griegos fueron jónicos antes que eleáticos, y que aquellos fueron tambien los que operaron el glorioso divorcio entre la medicina y el dogma.

Pero veamos ahora como la medicina de estos tiempos tan remotos refleja fielmente á la filosofía reinante.

La higiene, que en el templo habia proporcionado crédito á los ídolos y no pocas ventajas á los oráculos, se seculariza en manos de los filósofos jónicos: visto que los baños, las abluciones, los ejercicios y la abstinencia producian felices resultados en los templos, los médicos griegos aconsejaron á sus enfermos que se bañasen, ya no precisamente en las fuentes sagradas, sino en las aguas de cualquier rio que no fuese demasiado impetuoso ni demasiado frio, que se aprovecharan de la rusticacion en cualquier bosque, que ayunasen en sus casas y que practicasen la carrera en el gimnasio. ¿Que eran los gimnasios, sino escuelas en donde se ejercitaban las fuerzas físicas bajo ciertos preceptos, que metodizaban este ejercicio? Heródicas de Selimbria, uno de los gimnasiarcas mas célebres, mereció una severa crítica de Platon por haber sido el primero en emplear la gimnasia para prolongar la vida de los valetudinarios, y en sentido inverso, Hipócrates le acusa de haber abusado de la gimnasia en perjuicio de los enfermos febricitantes. La historia de los gimnasios nos dará una idea de la importancia que entre los griegos se concedia al ejercicio: bastará saber que los gimnasios existian mucho tiempo antes de que hubiesen desaparecido los Asclepiones. En el gimnasio habia varios empleados: un director, llamado *gimnasiarca*, que disponia el régimen de los atletas y de los jóvenes que asistian á la escuela: un sub-director, denominado *gimnasta*, á cuyo cargo corria el tratamiento farmacológico de los enfermos y una porcion de servidores ó enfermeros llamados *yatraliptos*, que cuidaban de practicar las unciones y las fricciones, de reducir las fracturas y de curar las heridas que recibieran los que se ejercitaban en el gimnasio.

El gimnasio, verdadera escuela clínica, era para los que aspiraban á curarse y para los que deseaban instruirse, lo que fué el templo y el Asclepion, y los gimnasiarcas valieron tanto como los asclepiades. Pero el gimnasio era mas bien una institucion social que una fundacion particular, pues el régimen político de esta época si se curaba de la salud del ciudadano, era con

la intencion de aprovechar su vigor para el bien de la sociedad: la higiene pública era la única conocida. Pero no era meramente jónica la higiene en estos tiempos: Pitágoras habia recomendado la sobriedad; Pitágoras habia exortado á la continencia á sus discípulos; Pitágoras, en una palabra, habia dirigido los preceptos del arte de vivir, al fin de aumentar la pujanza del espíritu sobre los medros de la materia: la templanza y la dieta, eran pues prácticas de origen pitagórico.

No menos se percibe el reflejo de la filosofía en la patología. Ya no bastaban las pasiones de los dioses para explicar la causa de las enfermedades, y fué preciso apelar á la accion de los agentes naturales; lo húmedo, lo seco, lo frio y lo caliente, fueron reputados causas de las enfermedades: para Diógenes de Apolonia, la causa de todas las enfermedades se encuentra en el aire; Anaxágoras de Clazomene, el jónico con mezcla de pitagórico, atribuye á la bilis la causa de todas las enfermedades agudas. Explicaciones etiológicas son estas que revelan á las claras el espíritu de la escuela jónica. Otros, empero, explicaron las enfermedades con los principios de la escuela pitagórica; así Almeon y Filolao, hacian derivar los fenómenos patológicos de la combinacion de ciertas influencias numéricas: así, segun los días, las semanas, los septenarios, etc., se observaban tales ó cuales fenómenos en las enfermedades. Sin embargo, parece que Almeon aceptó principios etiológicos de la escuela jónica, admitiendo la accion de lo caliente, lo frio, lo seco, lo húmedo. En punto á sintomatología, veremos tambien que domina el espíritu jónico antes que el eleático; los síntomas fueron observados en detall y así tenemos á la escuela de Gnido que reconocia en el hombre enfermo tantas enfermedades cuantos eran los síntomas que presentaba; de ahí el origen de las *sentencias gnidianas*, que, por adolecer del vicio de exceso de análisis sin propender nunca á ver la idea abstracta de la enfermedad, fué violentamente atacado por Hipócrates. Mas tarde, la inmixtion de las doctrinas de Pitágoras hizo sentir la necesidad de estudiar

los síntomas en particular y mirar á estos en abstracto como la expresion de un conjunto que era la enfermedad, pero esto no ocurrió hasta despues de las tentativas eclécticas de Anaxágoras y Empédocles.

El diagnóstico, versado en el método filosófico de Thales, no fué en un principio mas que la expresion de los síntomas de la enfermedad: lo hemos dicho, las enfermedades eran tantas como los síntomas; no se reconocian enfermedades generales, pero, en cambio, Eurifon, de la escuela de Gnido, admitia 4 enfermedades de la bilis, 12 de la vegiga, 4 de los riñones, 4 estrangurias, 3 létanos, 5 ictericias, etc.

Pero aquí de nuevo, en punto al diagnóstico, en la parte de este que dice relacion á la naturaleza de la enfermedad, se presenta otra cuestion, que la crítica debe resolver: ¿los primeros médicos griegos fueron humoristas ó fueron solidistas? Dado que sabemos ya que los primeros médicos griegos fueron el fiel trasunto de los filósofos jónicos, preocupados algo, sin embargo, de las ideas de Pitágoras, es natural que, si en los tiempos que historiamos hubiesen sido conocidos el humorismo y el solidismo, la medicina, reflejo de la filosofía materialista, hubiera sido partidaria del solidismo; pero el caso es que los médicos, adoctrinados en las escuelas sensualistas, no podian aceptar ningun principio general, como no hubiese percepciones de parte de los sentidos, que lo legitimasen, y estos solo podian proporcionarlas en el terreno clínico en la materia propia de las enfermedades. Los esputos, las cámaras, las orinas, debian por fuerza llamar la atencion de los médicos sensualistas, y los humores eran los únicos testimonios materiales de la enfermedad que entonces era dable observar. Nunca se practicó la inspeccion cadavérica, nunca se vió la destruccion del parénquima de las vísceras, nunca se pudo recoger esperiencia anátomo-patológica en el sólido. Fuerza les fué, pues, á los médicos griegos, á fuer de jónicos, aceptar el humorismo como lo mas material y si hoy dia humorismo es término propiamente sinónimo de vitalismo, entonces lo mas ma-

terialista debía ser el humorismo. Por otra parte, mirada la cuestion desde el punto de vista pitagórico, que aceptaron en parte los médicos griegos, veremos tambien que debió conducirles al humorismo: considerada la vida como una entidad, como una causa, al ver que las hemorragías ocasionaban prontamente la muerte, hubo de hacer creer á los médicos eleáticos que este humor era el vehículo de la vida, y si la sangre es el agente de la vida ó de la salud, en este mismo humor debía residir la enfermedad: el humorismo se entronizaba pues por el lado de la doctrina pitagórica.

De donde resulta que, ora los médicos griegos procediesen segun el método de Thales, que marchaba de los particulares ó la afirmacion general, ora adoptasen el de Pitágoras, ó *á priori*, necesariamente debieron caer en el humorismo.

Por lo que respecta al pronóstico, hay que decir que entre los primeros médicos griegos que venian á hacer la competencia á los oráculos, esta parte de la semiótica, debía tener un lugar preferente. Pronosticando el éxito de las enfermedades, los sacerdotes y los asclepiades se conquistaron la admiracion del vulgo: el que no les hubiese igualado ó sobrepujado en este punto, mal los hubiera podido desacreditar: nunca, sin el pronóstico, la medicina ciencia hubiera vencido á la medicina teosófica. Porque pronosticar equivale á profetizar, y profetizar es solo obra de la inspiracion divina: convenia demostrar á la luz del dia que no era sobrehumano cuanto en la parte del pronóstico se hacia en los templos y que la filosofía natural rayaba en este punto tanto ó mas alto que la medicina inspirada. De ahí el empeño que los médicos griegos pusieron en el *prognosis*. Pero la poca esperiencia en hechos clinicos completos que pudiesen conducir á los médicos á establecer bases sólidas para el pronóstico, les obligó á abandonar en este punto la doctrina jónica y aceptar casi por completo la de los números, profesada en Crotona. De ahí deriva la doctrina de las crisis, de los dias críticos, de los indicantes y de los precursores. En punto á pronóstico, re-

sulta, por lo tanto, que los médicos griegos fueron mas eleáticos que jónicos.

La terapéutica no podia ser gran cosa en estos tiempos: se descubre el tratamiento de una enfermedad por uno de los dos procedimientos siguientes: ó la esperiencia enseña que en un caso igual ó análogo, tal ó cual remedio ha producido la curacion, en cuyo caso tenemos el empirismo natural ¿ó bien, conocida la enfermedad en su naturaleza, asiento, etiología, etc., y conocidos los agentes naturales en sus propiedades y modo de obrar sobre el organismo sano, se deduce la aplicacion de estos para curar el estado patológico, en cuyo caso ocurre el método racional. Ahora bien, ¿habia en aquellos tiempos suficiente esperiencia clínica para formar una terapéutica, particularmente farmacológica? Ya habeis visto á qué se han reducido las prácticas de los templos: á la aplicacion de los agentes de la higiene. La terapéutica empírica debió ser casi exclusivamente higiénica: el espíritu jónico no podia aconsejar otra cosa. Este mismo espíritu no podia, antes de que nacieran las ciencias naturales, conocer las virtudes de las plantas, las propiedades de ciertos cuerpos minerales: era pues imposible por esta via, conocer los remedios farmacológicos. Todavía podia esperarse menos del método pitagórico, pues este no llegaba al mundo objetivo sino muy rara vez, y aun viniendo siempre de las regiones subjetivas. Mírese pues por donde se quiera la cuestion de terapéutica, y siempre hemos de venir á parar en la afirmacion de que esta fué higiénica.

Y aquí, señores, termina el período que el Dr. Mata llama *natural* de la medicina, pues probado como tenemos, que los médicos de este tiempo fueron jónicos, se deduce que dedicaron todos sus conatos al estudio de la naturaleza. Pero desde este punto, otro rumbo impreso á la filosofía hace hacer otro período para la medicina: el período antropológico, que es el que vamos á historiar.

## LECCION IX.

---

*Historia del período antropológico (según parte del filósofo.)*

—Sócrates: el espíritu socrático.—Hipócrates, su biografía, sus contemporáneos, sus maestros, sus viajes.—Episodios de la vida de Hipócrates.—Obras de Hipócrates; sofisticaciones que sufrieron; causas que las motivaron.—Enumeración de los libros hipocráticos reputados genuinos.—Inventario metódico de los conocimientos contenidos en la colección hipocrática.—Anatomía.—Fisiología.—Higiene.—Libros de Hipócrates sobre higiene: Aires, aguas y lugares. Régimen. Dieta salubre.

---

### SEÑORES:

La historia nos presenta frecuentemente la ocasión de admirar como una idea, expresión pura de un concepto simple, un pensamiento aislado, que en la mente de su autor carecía de trascendencia, cayendo como la semilla en un terreno fértil, despliega sus latentes fuerzas y da origen á un árbol frondoso, que no tarda en producir frutos abundantes. Así el *nosce te ipsum*, que saliera de los labios de Thales de Mileto sin más valor que una máxima aforística ó una sentencia moral, como tantas otras de que fueron autores los sabios de la Grecia, recogida y comentada por un filósofo que vivió mucho más tarde, Sócrates, adquiere toda la importancia de la base fundamental de un método filosófico. *Conocerse á sí mismo*, en boca de Sócrates, significa aplicar la reflexión á la conciencia, estudiarse, y al hacer este estudio, pesar el valor de los conocimientos que hemos adquirido. Para que se comprenda toda la importancia del espíritu socrático, es preciso no olvidar que los jónicos y los pitagóricos habían labrado con su esclusivísimo el desprestigio de sus doc-

trinas, que los eléticos, se afanaron en valde para amalgamar las opuestas tendencias de los dos sistemas filosóficos y que los sofistas habian acabado de arruinar todo el edificio de la filosofía. Al hombre que en tal estado de cosas viniese al mundo dotado de un espíritu recto é imparcial, no le quedaba mas alternativa que ó negarlo todo, como lo hicieron en su tiempo Pirron, Epicuro y todos los escépticos, ó dudar de todas las cosas que no pudiese fiscalizar con su propio criterio. Pues bien, Sócrates es este espíritu independiente que habia de salvar del naufragio á la filosofía; Sócrates, es el inventor del criterio experimental aplicado á la conciencia que habia de depurar la verdad de los errores que la infestaban; Sócrates, levantando en Atenas la enseña de su nuevo método filosófico, invita á sus discípulos á estudiar la naturaleza en los particulares, desatendiéndose de la aplicacion de las pretendidas leyes cosmológicas del pitagoricismo y del sensualismo que no tenian por base la observacion; y Sócrates, en fin, exhorta á los que le siguen á que estudien el hombre en sí mismo, á que apliquen la reflexion á la conciencia. Sócrates, por esta via llega á descubrir la inmortalidad del alma. ¿Qué importa que Sócrates, el eminente patricio que derramó su sangre por la patria en mas de un combate, torpemente calumniado por Aristófanes, Meliton y Licon, despreciando la defensa, apure la cicuta y espire en brazos de sus discípulos siendo el primer mártir de la idea, si su espíritu filosófico se ha ingerido ya en el ánimo de estos? El hombre puede morir por una idea, pero no hay poder humano capaz de detener el impulso de la verdad: el espíritu de Sócrates será el espíritu de una nueva filosofía, que hará inmortal la memoria del gran maestro.

Al lado de Sócrates se levanta una figura mucho mas importante para la historia de la medicina que la del filósofo ateniense, pues si este provocó un movimiento saludable á la filosofía, Hipócrates, con el método de Sócrates, inaugura una época completamente nueva para la medicina: Hipócrates hace de la medicina una ciencia independiente.



Señores, si hay cuestiones verdaderamente importantes en la historia de nuestra ciencia, ninguna puede ofrecer el interés que presenta el estudio de Hipócrates, de su época, de su doctrina y de sus obras. Con el advenimiento de Hipócrates, vamos á asistir al instante en que la medicina se desprende de la filosofía, para adquirir una existencia autónoma. Porque, lo he dicho ya en una de las lecciones anteriores, Hipócrates en la historia de la medicina, es mas que un nombre ilustre, mas que un genio de superiores alcances, Hipócrates es la personificación de una época; diríamos mejor, Hipócrates es una síntesis de una edad que muere y el gérmen vivaz de una edad que nace. No extrañéis, pues, que ocupe vuestra atención con cierta insistencia en este momento de la historia. Para proceder con método en este estudio, trataremos primero de la biografía de Hipócrates y luego analizaremos sus obras bajo el prisma de la crítica. En esta última parte nos haremos cargo del método filosófico del autor y del origen de sus conocimientos.

Hipócrates segundo, nació en la isla de Coos en el primer año de la 80ª olimpiada y aunque se sabe á punto fijo que era de una familia de Asclepiades, no se puede asegurar, como Sorano, que fuese vástago de la 17ª ó 18ª generacion de esta familia. Su padre Heráclido fué asclepiadeo y á su madre Praxita se la supone descendiente de la familia de Hércules. Descendiente de Esculapio por la línea paterna y de Hércules por la materna, sería pues Hipócrates: no hagamos gran caso de estas aserciones, que van solo dirigidas á exaltar la cuna de un grande hombre, como si las dotes personales no fuesen la mejor, ¿qué digo la mejor? la única nobleza digna de aprecio.

Son contemporáneos de Hipócrates, Sócrates en filosofía, Péricles en política, Tucídides en historia y Fidias, Sófocles, Eurípides y Aristófanes en bellas artes; por donde se vé que el anciano de Coos floreció en un siglo de esplendor para la Grecia. Hizo sus estudios en Atenas, en donde aprendió la filosofía socrática, que luego desenvolvió en la isla de su nacimiento, haciéndola

reflejar en la medicina, por lo cual, así como Sócrates se nos presenta buscando la verdad por medio de la duda, Hipócrates se caracteriza porque, despreciando el prestigio de los sistemas, busca la verdad en cada uno de ellos por medio de la observacion. Si Sócrates recomendó la aplicacion de la reflexion á la conciencia, Hipócrates enseñó á conocer las enfermedades por medio de la observacion de los síntomas. Así pues, pretendiendo averiguar quiénes fueron los maestros de Hipócrates, tenemos que en filosofía lo fué Sócrates y en punto á medicina, siguiendo la costumbre de los asclepiades, debió serlo su padre Heráclido. Añádense á estos, aunque sin datos bastantes, el sofista Gorgias y el gimnasiarca Herodias de Selimbria: con respecto á estos últimos, si no puede afirmarse que hubiesen sido maestros de Hipócrates, puede asegurarse que fueron sus contemporáneos.

Se ignora tambien la época precisa en que Hipócrates, conformándose con la antigua usanza de los que deseaban instruirse, empezó á viajar: es de suponer que lo hizo á una edad bastante adelante de su vida, pasando al salir de Coos á Thasos, de este punto á Abdera, de aquí á Lacedemonia á Melibea y á Cicia en donde pasó una gran parte de su existencia. Hizo despues algunos viajes por el Asia menor, la Libia y Delos, despues de lo cual se estableció en su patria, en donde abrió la escuela médica que tuvo tanta celebridad.

Muchas anécdotas y muchos episodios exornan la biografía de Hipócrates, pero la mayor parte de estas narraciones carecen de comprobantes. Entre otras cosas se asegura, que con sus consejos higiénicos apaciguó una epidemia devastadora que reinó en Atenas, pero de la historia se desprende que esta epidemia no es de los tiempos de Hipócrates, ni hubo medio alguno que disminuyese sus estragos. Añádese que el rey de Persia le envió ricos presentes para obligarle á asistir á los enfermos de su reino, azotados tambien por la peste, pero que Hipócrates no quiso aceptar la oferta por no hacer cosa que pudiese favorecer á los enemigos de su pátria. Cuéntase, en fin, que

habiendo los abderitanos rogado á Hipócrates que visitase al filósofo Demócrito para curarle de la locura, despues de haberle visto, declaró nuestro médico que, léjos de haber perdido el filósofo la razon, habia reconocido en él al hombre mas sábio de su tiempo.

La muerte de Hipócrates ocurrió, segun Sorano, en Larisa, á la edad de 80 años, en la olimpiada 102, y fué inhumano entre Larisa y Girtona, en donde, segun el espresado historiador, en su tiempo se conservaba todavia el monumento que se le habia dedicado.

Hasta aquí todo lo que debemos decir de la personalidad de Hipócrates: ocupémonos ahora de los monumentos que ha dejado á la posteridad.

La pureza de las obras de Hipócrates parece que no ha sufrido menos alteraciones que la historia de su vida. De ahí el que muchos médicos se hayan dedicado con especial ahinco y con un celo, á nuestro entender digno de una causa mas provechosa, á desentrañar cuales son los libros genuinos de Hipócrates y cuales fueron sofisticados. Galeno afirma que la mayor parte de los escritos de Hipócrates no eran mas que fragmentos, notas y sentencias, consignados en pieles ó en tablitas, que nunca tuvo el autor la intencion de publicar, sino que reservaba para su uso individual. En efecto, aunque no sabemos los fundamentos en que Galeno apoya su asercion, si esceptuamos el libro titulado *De aere aquis et locis* y dos ó tres tratados mas, los otros escritos no son mas que rasgos ó bocetos incompletos, trazados por una mano maestra. Dícese que despues de la muerte de Hipócrates, sus hijos Thesalo y Dracon, y su yerno Polibio, completaron estos apuntes y les hicieron públicos. A estos parientes de Hipócrates es á quienes principalmente se acusa de sofisticacion, pues se dice que ellos se atrevieron á añadir lo que á su parecer faltaba á las notas, mezclando sus propias ideas con las de su padre y maestro.

¿Pero, qué es lo que garantiza tan gratuita aseveracion? Deci-

se que las frecuentes contradicciones que se encuentran en los diversos pasajes de estos escritos. No los creen genuinos, porque no son perfectos, pues siendo de Hipócrates, no podrian tener ningun defecto. ¡En estos absurdos caen siempre los que no saben desprenderse de la adoracion de las personas! ¡en estos errores y en estas injusticias incurren, los que glorifican un nombre antes de conocer bien lo que vale! ¿Por qué los ultra-hipocráticos han de atribuir al gran maestro el don de la infalibilidad de que no ha gozado ningun mortal? ¿Por qué Hipócrates, que escribió en el crepúsculo de la ciencia cuando eran tan vagas las luces de la experiencia clínica, no pudo equivocarse y caer en mas de una contradiccion? Pero los acérrimos partidarios de Hipócrates creen que refuerzan sus razones, añadiendo que además de las alteraciones que los libros hipocráticos recibieron de parte de los dogmáticos, debieron sufrir otras no menos importantes, cuando, despertada la aficion á coleccionar libros de autores célebres para enriquecer las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, hubieron de ser objeto de lucro las obras de Hipócrates, y que en este caso no faltó quien no tuvo escrúpulo en escribir un libro de medicina cualquiera y encarecer sus quilates publicándolo como obra de Hipócrates. No hay duda que tal pudo suceder, pero en fin, no hay dato auténtico que justifique la verdad de esta suposicion, y si Artemidoro, Capiton y Dioscórides, encargados por el emperador Adriano de revisar las obras de la celebridad coaca fueron acusados de haber llevado tan allá las correcciones que desnaturalizaran completamente el texto, ¿qué es lo que garantiza la verdad de la acusacion? ¿No repugna creer que los mismos que estaban encargados oficialmente de depurar estos libros, fuesen precisamente los que la adulterasen? Pero abandonemos esta acusacion á los hipocratas *outrées*, dejémosles solazarse en la ilusion de su ídolo infalible, y al enumerar los libros de la coleccion hipocrática, no hagamos mérito sino de las obras que pasan por legítimas. Estas son; el *libro de la Medicina antigua*, el de los *Pronósticos*, el de los *Aforismos*.

las *Epidemias*, primero y tercer libros, el del *Régimen en las enfermedades agudas*, el de los *Aires, aguas y lugares*, el de las *Articulaciones*, el de las *Fracturas*, el de los *Instrumentos de reduccion*, el de las *Heridas de la cabeza* y el del *Juramento y Ley*.

Debiendo proceder al exámen crítico de la coleccion hipocrática, es preciso que estudiemos estos libros bajo dos conceptos, á saber: primero, haciendo un inventario metódico de los conocimientos que en todos ellos se encierran, y segundo, analizando cada uno de ellos de por sí. Despues de esto será fácil hacer un juicio crítico del método y sistemas médicos de Hipócrates.

Empezemos por la *Anatomía*. La carencia casi absoluta de medios de estudio del organismo, reducía, como es de suponer, casi á la nulidad esta importantísima parte de los conocimientos biológicos: solo la inspeccion de las entrañas de las víctimas inmoladas á los dioses y las heridas de los guerreros pudo ofrecer algunas luces á la análisis anatómica.

Los libros en que Hipócrates trata de Anatomía son: el de los *Lugares en el hombre*, el de las *Heridas de la cabeza*, el *Mochlico*, el del *Corazon*, el de las *Glándulas*, el de la *Naturaleza de los huesos* y en el *Fragmento sobre la diseccion del cuerpo*. Como se vé, una sola de estas obras pertenece á las llamadas genuinas de Hipócrates.

En punto á *osteología*, admira hallar en Hipócrates conocimientos bastante acabados, particularmente de los huesos de la cabeza. Hablá de los 8 huesos del cráneo y hasta hace mencion de las piezas supernumerarias, que en época muy reciente pretendió haber descubierto Olaus Vormius, y que por esta razon se conocen con el nombre de *huesos vormianos*. Los ligamentos, los tendones, las aponeurosis y los nervios, son confundidos todos bajo la denominacion de partes nerviosas. Los músculos ó carnes son considerados como partes cuyo único objeto es vestir á los huesos y son confundidos con la grasa y el tejido conectivo. No se hallan distinguidas las venas de las arterias. Las

glándulas son vísceras esponjosas destinadas á absorberla humedad del cuerpo.

El cérebro es considerado como la glándula mayor del cuerpo, cuyos productos de secrecion son expelidos por la nariz y por las orejas. Los pelos que crecen en la cabeza son como las plantas que se desarrollan en los lugares húmedos á espensas de la humedad del terreno; por esto los cabellos son mas largos que los otros pelos, pues el cérebro abunda en humedad. Descárgase tambien la cabeza por las venas, que vierten los productos de secrecion del cérebro hácia el conducto saquídeo. Resulta, pues, que aparte de muy pocos conocimientos empíricos, la anatomía de Hipócrates es casi toda hipotética.

No merece mayor encomio la *fisiología*: no tenia la menor idea de la circulacion de la sangre. La respiracion era una funcion que no tenia mas objeto que templar el calor de los pulmones y del corazon. Por esto puede juzgarse del estado de la fisiología de las funciones orgánicas, pero en cambio, los médicos de este tiempo elocubran grandemente sobre la naturaleza y asiento del principio vital: tenian poca importancia para ellos los conocimientos de detall, y así estaban generalmente abandonados. Unos esplicaban la causa de la vida por la humedad, otros la atribuian al fuego, otros al concurso de dos ó de cuatro elementos. Esta era la parte sublime y la reputada verdaderamente útil á la fisiología.

Mas apreciable es la coleccion hipocrática por el concepto de la *higiene*. Tres obras van destinadas á este objeto, á saber: e renombrado libro de *Aere laquis et locis*, el del *Régimen* y el de la *Dieta salubre*.

El primero descuella por las galas del estilo y por el método riguroso que sigue el autor: trata de las estaciones, de la influencia de los climas y de las diversas circunstancias topográficas que modifican la constitucion del hombre.

Los que hallan grandes lunares en esta obra, no se hacen cargo de que fué redactada en tiempos en que no se conocia la física.